

AdN > Alianza de Novelas

Juan Herrera

LA RADIO DE PIEDRA



AdN > Alianza de Novelas

Juan Herrera

LA RADIO DE PIEDRA

Número de Páginas: 216

P.V.P: 16 € / E-Book: 9,99€

Fecha de publicación: 19 de octubre 2017

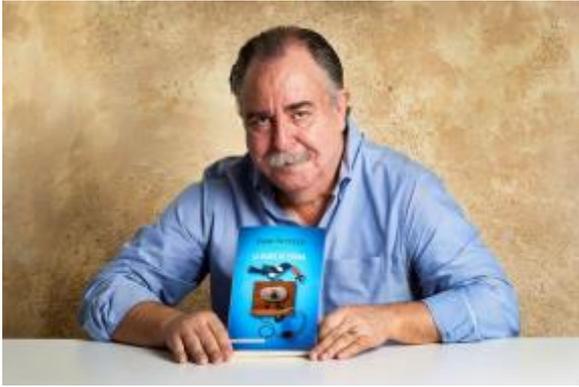
Un homenaje a la tolerancia y al humor de uno de nuestros creadores más originales

Juan Herrera: «Tengo una historia muy bonita: mi abuelo paterno inventó una radio de piedra en la guerra, en un pueblo de 300 habitantes. Venía todo el pueblo por la noche a oír la guerra que contaba mi abuelo, que unas veces conectaba y otras no, y cuando no lo hacía, para no defraudar, se lo inventaba. La gente, luego, se interesaba por esos inventos, así que la guerra de ese pueblo se la inventó mi abuelo.»

La radio de piedra, primera y deslumbrante novela de Juan Herrera, es una pequeña joya literaria que sorprenderá y emocionará por su lúcida mirada sobre unos tiempos pasados que no necesariamente fueron mejores.

Con ternura, nostalgia, crítica social e ironía, Juan Herrera nos sumerge en un polvoriento pueblo castellano perdido en la retaguardia de una guerra sin sentido. Un microcosmos habitado por moscas pegajosas, beatas enamoradas, hermanas lujuriosas, mendigos trashumantes, un ciego memorioso, un poeta cojo, un alcalde honrado, un cura belicoso... Toda una galería de alucinados lugareños reunidos cada noche en torno a una radio de galena para que su único oyente, su dueño, les contara la guerra.

Con ecos de la picaresca clásica, de *El bosque animado*, del *Amarcord* de Fellini, de Azcona y de Berlanga, *La radio de piedra* es un homenaje a la comunicación oral, a la solidaridad, a la tolerancia y al humor que revela la aguda capacidad para el retrato y la evocación de uno de los guionistas más personales y carismáticos de nuestro país.



Juan Herrera nació de milagro, en la década de los cincuenta, cerca de Toledo. Su vida es la de un eterno estudiante repetidor de todo tipo de asuntos: desde la Ingeniería Aeronáutica a la guitarra de blues o el dibujo, pasando por la publicidad, la radio, la televisión, el humor, el circo y

el flamenco. Como profesional remunerado ha trabajado treinta años alternando y simultaneando la radio y la televisión. Ha creado y colaborado en la puesta en marcha de infinidad de formatos de gran éxito: en la radio, *Jack el Despertador*, el primer “morning” de humor de la radio española, en la mítica Radio3; *La radio de Julia* o *No somos nadie*; en teatro, obras como *5Hombres.com*, *5Mujeres.com* y *La vida según San Francisco*; y en televisión, *El Club de la Comedia*, el mítico *Humor Amarillo* o *El Hormiguero*, donde continúa trabajando en la actualidad.

Citas de *La radio de piedra*:

«Aquella radio de madera marrón, con su frontal en baquelita blanca, nutrió nuestros oídos y, a través de ellos, nuestro corazón. La radio nos regaló una infancia [...] La radio ensanchaba la vida y la llenaba de horizontes que salir a descubrir. La radio era la onza de chocolate del áspero bocadillo de los pobres.»

«Las guerras no necesitan razones, les basta con los pretextos, y casi todos son válidos. Las guerras solo necesitan caravanas de refugiados cargados con bultos absurdos, niños sucios de mirada acuosa, mujeres despeinadas y moscas, muchas moscas. No hay guerra sin moscas. Si las bicicletas son para el verano, las guerras son para las moscas.

Las moscas se divierten en la guerra parándose en el punto de mira de los fusiles, en la calva de los generales y en la frente trémula de los fusilados. Las moscas gozan atormentando las orejas de los huérfanos y, sobre todo, posándose sobre los ojos vidriados de los cadáveres para las fotos de los corresponsales de guerra. Es su manera de pasar a la posteridad.

Las moscas y los hijos de puta disfrutaban en la guerra porque hay basura en abundancia y porque ambos son inmunes a la mala conciencia.»

«Al principio, nuestra guerra fue el coágulo de una úlcera sangrante causada por el fanatismo y el hambre hasta que un día, en el centro de una mañana azul como tantas, la guerra se hizo carne y ruido por encima de nuestras cabezas.

Dos aviones de combate eligieron la vertical del pueblo para dirimir una lucha a muerte. Los niños y los lugareños, con la boca abierta y el dedo alto, protegidos por su inconsciencia y por los soportales de la plaza, estaban fascinados. [...]

Porque nadie podrá negar que las guerras, además de una vergüenza, son un gran espectáculo. Las guerras tienen prestigio, y cuanto más sangrientas y crueles, más prestigio. A pesar de su coste disparatado y del derroche de dolor y de odio que provocan durante generaciones, las guerras siempre han sido las madrastras del progreso.»

«Los niños, aunque solo sean una inversión militar de futuro, son el alma de las calles. Si no fuera por ellos, no habría cuentos, la luna sería solo un pedrusco calizo en medio del cielo, los perros y los gatos dormirían tranquilos, los gorriones serían pájaros gordos y nadie tiraría de los bolsillos a los forasteros.

En la guerra, los niños o lo pasan muy mal o lo pasan muy bien, no tienen término medio. Cuando no los matan ni los bombardean ni les dejan huérfanos, lo pasan bien. En las guerras no hay clase y los mayores los dejan en paz porque están demasiado ocupados pasando miedo.»

«La guerra tienes estas cosas. Solo en la guerra alguien puede dar amor a cambio de endecasílabos. Solo cuando la vida no vale nada, y cada momento puede ser el último, se acometen empresas tan poco rentables.»

«Mientras tanto, en casa de las Lombrices, los amores de Abelito se seguían minuto a minuto y con sigiloso apasionamiento. Las tres hermanas sabían que esta arrebatada historia podía terminar en tragedia y pese a todo, como sucede muchas veces, el aroma de la muerte estimulaba el deseo y, a través de este impulso irrefrenable, la necesidad de vivir sin límite. Las tres hermanas, imantadas por el morbo de la situación, experimentaban los avatares de su amigo Abelito como si fuera una aventura propia. A menudo, en la guerra, el miedo a la muerte y al dolor

es el camino más corto hacia la fogosidad desbocada; solo los miedosos tienen la necesidad de desafiar sus límites, y el que no tiene miedo, no necesita demostrarlo.»

«La guerra es terrible, pero no consigue nunca parar la vida. La vida puede más que la guerra. La vida puede con todo.»

Citas de prensa:

Entrevista de Ángel Villarino, *El Confidencial*

Juan Herrera: «[En *El Hormiguero*] sabemos que la televisión es heredera del circo, no del cine. Por eso hacemos circo: con música y riesgo en directo. Jugamos con la verdad, no hacemos trampas. Arriesgamos al máximo y hay accidentes.»

Juan Luis Cano en *M80*, sobre el libro de Juan Herrera y Jordi Moltó, *Marca España*

«Marca España es una reflexión sosegada sobre lo que somos, en la que no os han dolido prendas en reconocer lo que hay que reconocer y en ensalzar lo que hay que ensalzar.»

Entrevista en *Lo de las Noticias*, programa de radio a cargo de Carlos Langa y Miguel Anómalo, asociado a *eldiario.es*:

Juan Herrera: «Los humoristas de esta época solo hablan de la actualidad, que es una cosa que nunca debe hacer un humorista. Si un humorista habla de la actualidad, es que no tiene talento. El tiempo sedimenta lo que es verdad, a lo que se puede llamar información. Todo lo que no es verdad es ruido, que es lo que nos interesa en esta época: ahora no interesa la información, interesa el ruido, estar allí en el momento para decir vaguedades, obviedades o intoxicaciones, pues es imposible que a los diez minutos de un acto se sepa algo.»

Juan Herrera: «Los políticos te dan a elegir entre o seguridad o libertad. Dicen que sin seguridad no hay libertad. Y yo digo: ¿hay libertad sin riesgo? No: sin riesgo no hay libertad.»